

ARTÍCULO

¿Quiénes son la élite académica? Una propuesta metodológica¹

Who are the academic elite? A methodological Proposal

ROXANA CHIAPPA*, CAROLINA GUZMÁN VALENZUELA**,
PAULINA PÉREZ MEJIAS***

*Universidad de Tarapacá

**Universitat Autònoma de Barcelona

***Johns Hopkins University

Correo electrónico: chiappa.roxana@gmail.com

Recibido el 20 de septiembre de 2025; Aprobado el 1 de junio de 2026

RESUMEN.

El término élite se emplea con frecuencia en educación superior para aludir a universidades, estudiantes y académicos con poder e influencia. No obstante, muchos estudios omiten los debates conceptuales y metodológicos sobre cómo identificar a estos grupos. Este artículo propone un marco conceptual y metodológico para la identificación de académicos de élite, considerando el caso de la disciplina de la economía en Chile. Basado en la noción de campo de Bourdieu y en el análisis de clases latentes (LCA), ofrece un método

¹ Agradecimientos: El desarrollo de este proyecto fue posible gracias al proyecto ANID/FONDECYT 11241304

sistemático, replicable y empíricamente fundamentado para mapear élites académicas.

PALABRAS CLAVE: Élite académica; Economía; Campo; Chile; Análisis de Clase Latente

ABSTRACT. The term *elite* is frequently used in higher education to refer to universities, students, and academics with significant power and influence. However, many studies overlook the conceptual and methodological debates on how to identify elite groups in higher education. This article proposes a conceptual and methodological framework for identifying elite academics, illustrated through the case of the economics discipline in Chile. Drawing on Bourdieu's notion of field and employing latent class analysis (LCA), it offers a systematic, replicable, and empirically grounded method for mapping academic elites. The implications of this approach are discussed in the conclusions.

KEYWORDS: Academic elite; Economics; Field; Chile; Latent Class Analysis

INTRODUCCIÓN

La creciente preocupación global por las desigualdades sociales ha intensificado la atención sobre las élites económicas y políticas, dado el papel que estos grupos desempeñan en la preservación de privilegios y la reproducción de las desigualdades (Bukodi y Goldthorpe, 2021; Jack y Black, 2021; Piketty, 2021). En educación superior, el término *élite* se utiliza con frecuencia para referirse tanto a universidades como a estudiantes y académicos que concentran capitales y ventajas significativas (Bloch et al., 2017; Rivera, 2016; Shen y Liu, 2021; Yuret, 2018). Sin embargo, aunque se trata de un término ampliamente utilizado, la literatura sobre educación superior rara vez profundiza en los debates conceptuales en torno a su definición.

Estos debates, más habituales en el campo de la sociología, problematizan aspectos fundamentales para determinar quiénes integran las élites y cuál es su influencia. Diversos trabajos analizan los atributos que caracterizan a las élites y los enfoques más adecuados para identificarlas —por ejemplo, los enfoques posicional, reputacional o centrado en el *habitus*— (Atria et al., 2017; Hoffmann-Lange, 2018). Otros estudios examinan las dinámicas de circulación de las élites (Pareto, 2009), mientras que la pregunta por la

existencia de una o varias élites sigue plenamente vigente (Dahl, 2005; Khan, 2012). No obstante, estas discusiones han tenido escasa presencia en el campo de la educación superior.

Este estudio busca contribuir a esta discusión proponiendo una metodología para identificar a los académicos de élite, tomando como ejemplo el campo de la economía en Chile. A diferencia de enfoques que definen el estatus de élite sobre la base de un indicador determinado, proponemos utilizar el método de análisis de clases latentes (LCA, por sus siglas en inglés) como técnica estadística que permite identificar subgrupos no observados dentro de una población a partir de atributos compartidos. Este enfoque nos permite examinar empíricamente la interdependencia de diversas formas de capital que sostienen la posición de élite en el campo de la economía en Chile. Nuestro marco analítico se apoya en la teoría de los campos de Bourdieu y considera el capital educativo, científico y político de todos los académicos de jornada completa contratados en los departamentos de economía existentes en Chile que otorgan títulos en la disciplina (N = 214, distribuidos en 13 departamentos).

Profundizar en el debate conceptual y metodológico sobre la identificación de la élite académica permite comprender con mayor precisión los mecanismos de estratificación en la academia. Al mismo tiempo, esta profundización conceptual y metodológica sobre cómo identificar a las élites habilita una agenda de investigación que permitiría analizar cómo los académicos en posición élite usan su influencia en la formación de la opinión pública y en la organización misma de la academia.

¿Por qué comenzar el análisis en el campo de la economía en Chile?

Los economistas han desempeñado un rol crítico en las reformas políticas chilenas durante los últimos cincuenta años. Los llamados *Chicago Boys*, un grupo de economistas en etapas iniciales de carrera provenientes de la Pontificia Universidad Católica (PUC), asesoraron a la dictadura de Pinochet en las reformas neoliberales de la década de 1980, convirtiendo a Chile en uno de los primeros países que adoptó un modelo neoliberal (Madariaga, 2020). Con el retorno a la democracia en 1990, otro grupo de economistas vinculados a *Think Tanks* orientó a los nuevos gobiernos democráticos (Silva, 2006), al punto que algunos autores han señalado que el poder que ejercen los economistas en Chile es superior al que otros economistas poseen en otros países latinoamericanos (Montecinos, 2016).

Por otra parte, Chile constituye un caso de estudio relevante debido a la gran expansión de su educación superior, que alcanza tasas de matrícula netas cercanas al 95%, comparables a las de países como los Países Bajos y Singapur (World Bank, 2023). En 2008, el gobierno chileno incrementó significativamente el número de becas doctorales,

lo que facilitó el acceso a la academia de personas provenientes de sectores sociales históricamente excluidos (Chiappa y Labraña, 2023). Analizar quiénes son los académicos de élite en economía y cuáles son sus atributos distintivos permite iluminar las dinámicas de estratificación en un contexto en el que una generación más diversa de jóvenes economistas se incorpora a la profesión académica.

El artículo se organiza en cinco secciones: i) revisión de la literatura, que aborda los principales debates en el campo de estudios sobre élites y el uso del término en la investigación en educación superior; ii) marco conceptual, que incluye una caracterización del campo de la economía a nivel internacional y en Chile; iii) metodología, con una explicación detallada del análisis de clases latentes y de las variables incorporadas en el modelo; iv) resultados; y v) discusión de los hallazgos.

¿Quiénes son las élites?

Desde una perspectiva marxista, las élites son un subgrupo de las clases dominantes que controlan las relaciones socioeconómicas y políticas. Desde un enfoque weberiano, las élites constituyen un concepto paralelo a la clase social. Se distinguen del resto por su acceso desproporcionado a recursos valiosos, lo que les permite ejercer influencia en un campo específico (económico, cultural, político, entre otros) y extender dicha influencia y poder a otros campos (Khan, 2012). Ambas perspectivas definen a las élites como individuos con acceso a recursos sustantivos, que ocupan posiciones dominantes en la sociedad y buscan perpetuar su poder. Sin embargo, divergen en sus supuestos sobre la configuración de las élites. Mientras la perspectiva marxista postula la existencia de un único grupo de élite global (Mills, 2000), el enfoque weberiano sugiere la presencia de múltiples grupos de élite especializados —económicos, culturales, políticos, religiosos y militares— cuyas interdependencias y cohesión varían según el contexto y el tiempo (Dahl, 2005; Khan, 2012).

Un segundo debate relevante sobre las élites se refiere a los métodos para identificarlas. Los enfoques más comunes incluyen: a) la posición de los actores según la posesión de capital y roles de liderazgo, b) la influencia en los procesos de toma de decisiones y c) la reputación de los actores basada en la opinión de sus pares (Atria et al., 2017; Hoffmann-Lange, 2018). Asimismo, algunos estudios han identificado a las élites en función de su estilo de vida o de lo que Bourdieu denomina *habitus* (Atria et al., 2017), es decir, una predisposición a comportarse como élite mediante mecanismos de cierre social que buscan preservar su estatus (Pelfini et al., 2023). Si bien estos enfoques metodológicos no son excluyentes ni necesariamente contradictorios, cada aproximación implica criterios distintos y, en consecuencia, puede conducir a resultados diferentes respecto de quiénes son efectivamente las élites.

En Chile, uno de los estudios más completos sobre la élite utilizó un enfoque posicional para identificar a tres grupos: económico, político y cultural (Atria y Rovira, 2021). En el primero se incluyó a directores de las 500 mayores empresas; en el segundo, a representantes del Estado y líderes de partidos y sindicatos; y en el tercero, a directores de museos, personas que recibieron premios nacionales de ciencia, periodistas destacados, líderes de *think tanks*, directores de centros de investigación y representantes de la Iglesia. Los resultados, de carácter principalmente descriptivo, muestran que la cohesión entre estos grupos es inconclusa: aunque comparten ciertos atributos —como la preferencia por la educación privada de sus hijos—, difieren en sus posiciones políticas y en sus preferencias sobre temas específicos, como la migración o temas de género.

El concepto de “élites” en la educación superior

En el campo de la educación superior, la mayoría de los estudios ha empleado el término *élite* sin entrar en el debate conceptual y metodológico sobre cómo identificar a las élites. Estas investigaciones se han centrado principalmente en el rol de las universidades de élite en la (re)producción de una clase internacional de egresados de élite (Shen et al., 2022; Rivera, 2017; Villalobos et al., 2020; Williams y Fillippakou, 2010; Wakeling y Savage, 2015). Dichos estudios caracterizan a las universidades de élite como instituciones con los más altos niveles de prestigio, evidenciado por su posición en rankings internacionales, su estatus histórico como universidades líderes y su capacidad de atraer a estudiantes de alto desempeño académico provenientes de clases altas y medias (Rivera, 2017).

En cuanto a los académicos, pocos estudios hacen referencia explícita a los “académicos de élite” (Cárdenas, 2017). Una búsqueda exhaustiva en la base *Web of Science* muestra que solo nueve artículos han utilizado el término *elite academics* en sus títulos o resúmenes desde 1997. La mayoría de estos estudios emplea el concepto sin definirlo (Aidukate, 2014; Oldford et al., 2023; Christensen et al., 1997). Otros asocian el estatus de élite a un único atributo, como la carrera en *tenure track* (Yuret, 2017, 2018), la productividad científica (Grant et al., 2020), la obtención de becas prestigiosas (Peng et al., 2024) o la adjudicación de proyectos competitivos (Azoulay et al., 2017). Hallazgos similares se observan en la literatura más amplia sobre carreras académicas, donde el término *élite* se asigna habitualmente a quienes ocupan roles influyentes o de liderazgo en la academia, basándose en una o dos variables, tales como alta productividad en investigación (Kwieck, 2016), citas (Korom, 2020), afiliación a universidades de alto prestigio (Morgan et al., 2022; Williams y Filippakou, 2010), recepción de premios de renombre como el Nobel o la Medalla Fields (Zuckerman, 1977; Korom, 2020) o invitaciones a evaluar proyectos de investigación prestigiosos (Lamont, 2009).

En conjunto, esta literatura destaca que la universidad en la que las y los académicos obtienen su doctorado constituye uno de los principales indicadores de acceso a puestos académicos en instituciones igualmente prestigiosas (Morgan et al., 2022; Williams y Filippakou, 2010; Yuret, 2018). Asimismo, examina críticamente sus patrones de movilidad (Azoulay et al., 2017) y subraya la relevancia de las redes académicas para la productividad científica (Oldford et al., 2023).

Si bien esta literatura ha permitido describir a un grupo selecto de académicos, su conceptualización de los “académicos de élite” parte del supuesto de que la posesión de atributos distintivos —por ejemplo, un alto nivel de productividad investigativa— confiere automáticamente a quienes los poseen una posición estable de poder e influencia. Esta aproximación oscurece las dinámicas que regulan la distribución de recursos e influencia, así como la competencia por ellos, en el campo académico, especialmente en un contexto de masificación de la educación superior.

MARCO CONCEPTUAL

La disciplina de la economía dentro de la academia puede entenderse como un campo dinámico, siguiendo el marco sociológico de Pierre Bourdieu. Este autor plantea que la sociedad está organizada en distintos campos, cada uno con códigos, normas y valores únicos que determinan cuál capital es el más valioso (1983; 1984; 1988). Usualmente, los capitales se expresan en términos de activos económicos (dinero, propiedades), redes sociales (lazos, afiliaciones y relaciones con otros agentes), capital cultural (información valiosa, credenciales académicas) y capital simbólico (prestigio y reputación).

Así, un campo es un espacio social jerárquicamente organizado en el cual los agentes —individuos o grupos— compiten por el acceso y la acumulación de aquellos capitales que les permitirían alcanzar las posiciones más altas disputadas en el campo. Sus predisposiciones y estilos de vida, o lo que Bourdieu (1988) denomina *habitus*, varían según el capital acumulado.

En lo que respecta al campo académico, Bourdieu (1988) argumenta que la distribución del poder está regida por “dos principios antagónicos de jerarquización” (p. 48). Uno corresponde al capital heredado del hogar y al capital social, cultural y político presente dentro del campo universitario (por ejemplo, afiliaciones académicas a universidades prestigiosas y jerarquía académica). El otro principio corresponde al capital de autoridad científica o renombre intelectual.

La autoridad científica, disputada en los procesos de publicación y en la competencia por premios y reconocimientos científicos, supuestamente se guía por un ethos meritocrático que diferencia a las instituciones académicas y científicas de otros campos (Merton, 1973). Sin embargo, la naturaleza jerárquica de las estructuras sociales, como

la clase y el género, afecta inevitablemente las posibilidades de éxito de académicos con diferentes trayectorias en la competencia por la autoridad científica.

Además, como espacio social, el campo académico está en constante evolución debido a cambios en la distribución de capitales y a influencias externas de otros campos. Sin embargo, estas transformaciones suelen mantener los desequilibrios de poder existentes entre los agentes. Por ejemplo, la reducción del financiamiento público a la educación por parte de un gobierno de derecha podría afectar de manera desproporcionada a aquellos académicos que han acumulado menos recursos económicos, perpetuando las asimetrías de poder entre estos grupos de académicos (véase Mervis, 2025).

En consecuencia, al identificar a los académicos de élite en economía o en cualquier otro campo disciplinar, la tarea fundamental es clarificar qué formas de capital son más valiosas para ejercer influencia significativa en el campo. También resulta esencial comprender las interacciones entre estas diferentes formas de capital y las dinámicas que regulan el acceso a estos capitales (Korom, 2020). La siguiente sección ofrece un ejemplo de dicha interrogación del campo aplicado al caso de la economía en Chile.

EL CAMPO DE LA ECONOMÍA

La estructura de clase social influye de manera significativa en la distribución del poder académico, en particular en la disciplina de la economía. Individuos de clases sociales más bajas enfrentan mayores barreras para obtener credenciales y acceder a universidades prestigiosas. En Chile y en otros países, la proporción de estudiantes de estratos bajos en programas doctorales de economía es considerablemente menor que en otras disciplinas (Chiappa, 2023a; Paredes et al., 2023; Schultz y Stansbury, 2022).

La disciplina ha estado históricamente dominada por hombres, y las mujeres siguen subrepresentadas en los cargos académicos de mayor jerarquía (Auriol et al., 2020; Chiappa, 2023b). Asimismo, diversos estudios han documentado la persistencia de discriminación de género en la contratación, las publicaciones y las dinámicas cotidianas del campo: las economistas son interrumpidas con mayor frecuencia en sus presentaciones, reciben más comentarios no solicitados y obtienen menor reconocimiento por su trabajo en coautoría (Dupas et al., 2021; Wu, 2018; Sarsons, 2017).

Por otro lado, la economía es una de las disciplinas más internacionalizadas. Su estandarización curricular, marcada por la matematización, ha generado programas similares a nivel global y un alto grado de intercambio académico internacional (Montecinos y Markoff, 2016; Mirowski, 1991). A ello se suma la proliferación de rankings y métricas que jerarquizan departamentos, revistas y académicos (Maesse, 2017). Estas dinámicas han consolidado una tendencia al elitismo, donde un grupo reducido concentra el prestigio y la influencia (Fourcade, 2009). La plataforma IDEAS/RePEc, por ejemplo, actúa como

repositorio global del conocimiento que se produce en economía mientras que a la vez opera como una fuente de información para generar una serie de rankings departamentos de economía y economistas en distintas regiones del mundo (*ideas.repec.org*, 2023).

Asimismo, distintas investigaciones indican que los departamentos de economía más influyentes, concentrados en su mayoría en Estados Unidos, desempeñan un papel central tanto en el control de las revistas más relevantes de la disciplina como en la definición de los criterios de contratación académica (Heckman y Moktan, 2020). A su vez, estos departamentos reclutan de manera desproporcionada a egresados de universidades de prestigio equivalente, reproduciendo así diferencias en productividad que parecen estar más vinculadas al acceso a recursos institucionales que al mérito intelectual (Han, 2003; Zhang et al., 2022).

Por otra parte, los economistas, a diferencia de otras disciplinas, a menudo establecen redes con agentes externos, como think tanks, medios de comunicación y líderes políticos, que son parte integral del campo de la economía (Maesse, 2017). Estas redes pueden impactar en el prestigio académico alcanzado, dado que algunos reciben invitaciones a ocupar cargos políticos relevantes, como Ministros de Hacienda o Presidentes de Bancos Centrales, lo que demuestra su capacidad de traducir la experticia técnica en influencia política (Joignant, 2011).

En Chile, diversos estudios han documentado la estrecha conexión entre economistas y política, la que se ha teorizado como una manifestación de la tecnocracia y de la hegemonía profesional de esta disciplina en la administración del Estado desde los 80's (Silva, 2006; Joignant, 2011; Montecinos, 2016).

Otro aspecto relevante del campo de la economía en Chile es que quienes optan por este campo a nivel de pregrado deben necesariamente entrar a la carrera de ingeniería comercial, también conocida como mercadotecnia en México. De las 52 universidades que ofrecieron esta carrera en 2022, solo 12 —con un total de 13 departamentos— contaban con una unidad especializada en economía que ofreciera la especialización de la economía a nivel de pregrado o un posgrado en esta disciplina (SIES/MINEDUC, 2023). Nueve de estos departamentos se ubican en Santiago, lo que da cuenta de un campo disciplinar pequeño en comparación con otras áreas, el cual está concentrado en la capital del país.

De acuerdo con el ranking IDEAS/RePEc, las escuelas de economía de la Pontificia Universidad Católica y de la Universidad de Chile se sitúan entre las mejor posicionadas en América Latina. Estas dos instituciones, junto con otras tres universidades privadas vinculadas a élites económicas y religiosas, concentran una alta proporción de estudiantes de pregrado provenientes de grupos socioeconómicos y políticos de élite (Villalobos et al., 2020). Como se mostrará más adelante, estas universidades también reúnen la mayor parte de los académicos en economía del país (68%).

En suma, esta descripción devela que la élite académica en la disciplina de la economía se configura a partir de dinámicas que articulan el origen social y el género con

las credenciales internacionales, la pertenencia institucional, la productividad científica y las redes establecidas con el Estado y la política. Esta caracterización orientó la selección y operacionalización de las variables de nuestro modelo, las cuales discutimos en la siguiente sección.

METODOLOGÍA

Base de datos y definición del campo

Nuestra primera decisión metodológica consistió en definir el campo al dominio académico que incluye los 13 departamentos académicos que otorgan títulos de pregrado o posgrado en economía, pertenecientes a 12 universidades (dos de los departamentos corresponden a la misma institución). La muestra también incluyó a economistas ubicados en el 12,5% superior del ranking de IDEAS/RePEc en América Latina, siempre que estuvieran afiliados a alguno de estos 13 departamentos, aun cuando sus funciones principales se desarrollaran en otros ámbitos (por ejemplo, un profesor adjunto en un programa de doctorado en economía que ahora trabaja a tiempo completo en un think tank). La recolección de datos se llevó a cabo entre septiembre de 2021 y mayo de 2022. Como se señaló anteriormente, el campo de la economía en Chile es relativamente pequeño, lo que explica que el conjunto final contenga información de solo 214 individuos.

Para construir esta base de datos se recurrió a cinco fuentes secundarias de acceso público: i) los sitios web institucionales de los 13 departamentos de economía en Chile, para identificar a los académicos contratados; ii) un portal que reúne los cv de investigadores en Chile que reciben fondos públicos; iii) los rankings IDEAS/RePEc (noviembre de 2021), para obtener la posición de los académicos en dicho listado; iv) la base de datos Scopus, para medir la productividad científica; y v) el ranking de la Universidad Shanghai Jiao Tong (2022), utilizado para elaborar un índice de prestigio de las universidades donde los académicos cursaron su doctorado.

Adicionalmente, se consultó a 30 académicos incluidos en la base de datos, pertenecientes a distintos departamentos, con el fin de verificar la coherencia de la información recopilada. Este proceso fue necesario porque los sitios web institucionales no siempre se encuentran actualizados.

Análisis

Nuestro estudio empleó el análisis de clases latentes (LCA, por sus siglas en inglés) para categorizar a los individuos en grupos diferenciados a partir de variables específicas. El

LCA es una técnica estadística inferencial que permite identificar subgrupos dentro de una población mediante el análisis de patrones de comportamiento o características observables. Sus supuestos fundamentales son: (1) la existencia de una variable latente que no puede observarse directamente, pero que se manifiesta a través de indicadores que distinguen distintos subgrupos; (2) los miembros de cada subgrupo presentan un patrón similar de comportamientos o características, diferente al de los otros subgrupos; y (3) el número de subgrupos dentro de la población es desconocido (Wang & Wang, 2012).

El análisis de clases latentes (LCA), un enfoque centrado en la persona, fue elegido por sobre otras técnicas similares (e.j. análisis de conglomerados) y frente a enfoques centrados en variables (e.j. análisis factorial), por varias razones. En primer lugar, los métodos centrados en variables asumen homogeneidad en la muestra respecto de una variable dependiente (Masyn, 2013; Wang & Wang, 2012), lo que resulta inadecuado para este estudio, dado que planteamos la hipótesis de que los académicos provienen de subgrupos heterogéneos. En segundo lugar, aunque técnicas no inferenciales centradas en la persona, como el análisis de conglomerados, han sido utilizadas para categorizar individuos, los subgrupos que producen pueden variar sustancialmente según la muestra empleada (Wang & Wang, 2012). Finalmente, a diferencia de estos métodos no inferenciales, el LCA incorpora el error de estimación y ajusta la incertidumbre en la pertenencia de clase, lo que lo convierte en una opción más robusta (Lawson & Masyn, 2015).

Especificación del modelo

Este estudio utilizó Mplus 8.8 para la estimación del modelo, siguiendo el enfoque por pasos propuesto por Masyn (2013). Para determinar el número de clases, se obtuvieron múltiples modelos, comenzando con una clase. Se agregaron progresivamente clases adicionales hasta que el modelo dejó de ser identificable. En este proceso, se obtuvieron índices de ajuste para cada modelo en competencia a fin de determinar cuál se ajustaba mejor a los datos. Una vez identificado el modelo con mejor ajuste, los individuos fueron asignados a la clase latente para la cual mostraban la mayor probabilidad posterior de pertenencia (véase Apéndice 1).

Variables

- a) Género Mujer. El valor 1 representa a todas las académicas mujeres.
- b) Índice H reportado por Scopus. Se utilizó la base de datos Scopus porque reúne un número significativo de revistas, incluyendo aquellas de economía con mayor impacto,

también conocidas como las *top five journals* (Heckman y Moktan, 2020). El valor de H depende del número de publicaciones que han sido citadas al menos h veces (Scopus, 2014). Debido a la asimetría en la distribución de la variable, se introdujo al modelo como variable ordinal discreta, con una escala de tres puntos: 1 incluye a todos los académicos con un índice H entre 0 y 3; 2 incluye a quienes tienen un índice H entre 4 y 6; y 3 incluye a los académicos con un índice H entre 7 y 25, que corresponde al valor máximo.

c) Ranking IDEAS/RePEc de economistas latinoamericanos. Se utilizó el ranking “Top 12.5% Latin American and the Caribbean Top authors”, que lista a 452 autores de un total de 3.617 afiliados a instituciones latinoamericanas y caribeñas (ideas.repec.org, 2022). Esta variable se introdujo en el modelo como variable ordinal discreta, con un rango de 1 a 3. Valor 1 incluye a los académicos no listados en el ranking; valor 2 incluye a los académicos ubicados entre el puesto 51 y el 452; y valor 3 incluye a los académicos clasificados dentro de los 50 primeros.

d) Prestigio de la universidad que otorgó el PhD. El prestigio de las universidades donde los académicos obtuvieron su doctorado se midió a partir de los puntajes del ranking Shanghai Jiao Tong (versión 2021) en todas sus dimensiones, considerado uno de los indicadores más confiables a nivel internacional (Safón, 2013). Para abordar la asimetría en la distribución, esta variable se codificó en tres categorías: i) instituciones ubicadas entre las 10 primeras posiciones del ranking, que corresponden casi en su totalidad a los departamentos de economía reconocidos como *top ten* en distintos listados internacionales (véase <https://www.acaaweb.org/resources/students/grad-prep/program-rankings>); ii) universidades clasificadas entre los puestos 11 y 150 (por ejemplo, University of California, Los Ángeles y University of Warwick), consideradas de segundo nivel; iii) universidades situadas por debajo del puesto 150 (por ejemplo, Universidad de Chile y University of Gothenburg). Cabe señalar que el prestigio de las universidades de pregrado no fue incorporado en el modelo debido a su alta correlación con el prestigio de las instituciones que otorgan el doctorado.

e) Cargos académicos en universidades que concentran estudiantes de élite. Variable dicotómica. El valor 1 representa a todos los académicos que trabajan en departamentos académicos donde se concentran los hijos de las élites económicas y políticas del país, siguiendo la clasificación de Villalobos y colegas (2020). Este grupo incluye cinco universidades chilenas altamente selectivas ubicadas en Santiago: i) Universidad de Chile, ii) Pontificia Universidad Católica, iii) Universidad Adolfo Ibáñez, iv) Universidad del Desarrollo y v) Universidad de los Andes.

f) Jerarquía académica. Se incluyó como variable dicotómica. El valor 1 corresponde a todos los académicos que alcanzaron la categoría de *profesor titular*; el máximo rango académico.

g) Influencia directa en el campo político. Se introdujo como variable dicotómica, donde el valor 1 corresponde a los académicos que han ocupado un cargo político designado por el poder ejecutivo, como presidente o consejero del Banco Central, director de la Dirección de Presupuestos, ministro de Hacienda, director del Instituto Nacional de Estadísticas, entre otros.

h) Años compitiendo en el campo. Esta variable mide el tiempo transcurrido desde la primera publicación de cada académico en una revista indexada en Scopus. Se clasificó en tres categorías: i) menos de 9 años de trayectoria; ii) entre 9 y 17 años; y iii) 18 años o más desde la primera publicación. Los puntos de corte de estos intervalos se definieron considerando la distribución muestral de la variable.

Limitaciones

La principal limitación de este estudio se relaciona con el alcance de los economistas incluidos en la muestra. La base de datos se construyó a partir de quienes lograron obtener un puesto en los pocos departamentos de economía en Chile que otorgan grados académicos. Desde una definición amplia, podría argumentarse que todos ellos ocupan, en cierta medida, una posición de élite; no obstante, nuestro enfoque analítico muestra diferencias en los niveles de capital y en las oportunidades de acceso al núcleo de la élite académica.

En segundo lugar, con excepción de aquellos que fueron mencionados en el ranking IDEAS/RePEc no se incorporó a economistas que trabajan en otros departamentos distintos a economía (por ejemplo, sociología o psicología), ni a académicos contratados a tiempo parcial, generalmente vinculados a empresas privadas, corredoras de bolsa o agencias gubernamentales, debido a la falta de información pública. Esta decisión se debió a que Chile no cuenta con un repositorio de todos quienes trabajan en las plantas académicas, considerando las credenciales que estos poseen.

Asimismo, el capital político solo se registró en los casos de quienes ocuparon cargos formales. Si bien se reconoce que algunos académicos ejercen influencia como consultores o asesores “en las sombras”, esta actividad no cuenta con registros públicos y, por tanto, no pudo ser incluida. Finalmente, la base de datos refleja la situación hasta mayo de 2022. Durante los doce meses de su construcción se produjeron cambios en contrataciones, jubilaciones y movilidad laboral, lo que subraya la naturaleza temporal de los datos.

Tabla 1. Análisis descriptivo

Variables	Total (N =214) Percentage
Género (mujer)	15%
<i>Jerarquía académica (capital institucional)</i>	
Alcanzó la categoría de profesor/a titular	30%
<i>Autoridad y reconocimiento científico (capital científico)</i>	
H-index	
Índice H superior 6	25.2%
Índice H entre 1 to 5	31.8%
Índice H igual a 0	43.0%
Economistas latinoamericanos destacados en el ranking IDEAS/RePEc	
Ubicado/a entre los 50 primeros	18.2%
Ubicado/a entre los puestos 51 y 127	18.2%
No figura en el ranking	63.6%
<i>Afiliación con universidades de élite (capitales cultural y social)</i>	
Universidad que otorga el PhD – Ranking de Shanghai	
Ubicada entre las 10 primeras	33.6%
Ubicada entre los puestos 11 y 150	34.1%
Ubicada por debajo del puesto 151 o no clasificada	32.2%
Trabaja en universidades de élite	
Ocupa un puesto tenure track en una universidad de élite en Chile	68.0%
<i>Influencia en el campo político (capital político)</i>	
Ha ocupado un cargo político designado	19.2%
<i>Años compitiendo en el campo</i>	
Número de años desde la primera publicación	
Menos de 9 años	36.0%
Entre 9 y 17 años	32.7%
18 años o más	31.3%

RESULTADOS

Mediante el análisis de clases latentes, identificamos tres grupos de académicos: (a) el grupo de la *élite antigua*, (b) la *élite potencial* y (c) los *recién llegados y rezagados*. Los miembros de la *élite antigua* y de la *élite potencial* comparten una trayectoria similar de relaciones dentro de instituciones de élite, aunque difieren en niveles de autoridad y reputación científicas, posibilidades de influir en el campo político y número de años en el campo disciplinar. En cambio, el grupo de recién llegados y rezagados representa un conjunto significativo y más heterogéneo, pero pertenecen al mismo grupo debido a su baja autoridad y reconocimiento científicos. El Apéndice 1 contiene los detalles del procedimiento estadístico realizado para identificar el número exacto de clases.

Académicos de la élite antigua

El grupo de académicos de élite comprende 56 personas, predominantemente hombres (91%), la mayoría de los cuales publicó su primer artículo hace más de 18 años y ha alcanzado el rango académico más alto como *profesor titular* (78%). Poseen una cantidad considerable de capital científico: casi dos tercios tienen un índice H superior a 7, mientras que el 34% restante presenta un índice H entre 4 y 6. Este grupo también tiene un 54% de probabilidad de ser reconocido entre los 50 economistas principales de América Latina, según el ranking IDEAS/RePEc, con un 18% adicional de probabilidad de ubicarse entre los puestos 51 y 452. Por el contrario, existe un 28% de probabilidad de que los economistas de este grupo no figuren en dicho ranking.

De acuerdo con el Ranking de Shanghai, existe un 58% de probabilidad de que hayan completado sus doctorados en una de las 10 mejores universidades. Además, hay 88% de probabilidad que estos académicos se desempeñen en uno de los cinco departamentos académicos que atraen la mayor proporción de estudiantes provenientes de élites económicas y políticas. Asimismo, presentan un 37% de probabilidad de ocupar cargos políticos; el doble de la proporción de economistas de la muestra que han obtenido cargos en el campo político.

La élite potencial

Este grupo está compuesto por 33 académicos, todos hombres, ninguno de los cuales ha alcanzado aún la categoría de *profesor titular*. Esta situación probablemente se deba a la duración relativamente más corta de sus carreras. Casi dos tercios (62%) publicaron su primer artículo entre 9 y 17 años atrás, mientras que el 28% publicó por primera vez hace más de 18 años y el 15% hace menos de nueve años.

De manera similar a la élite antigua, su capital social está marcado por conexiones distintivas con universidades de élite. Existe un 56% de probabilidad de que estos académicos hayan completado sus doctorados en una de las 10 mejores universidades y un 35% de probabilidad de que hayan estudiado en una universidad ubicada entre los puestos 11 y 150. Además, hay un 84% de posibilidad de que estos académicos trabajen en uno de los cinco principales departamentos de economía de Chile, conocidos por atraer a estudiantes de élite.

Su autoridad y reconocimiento científicos aún están en desarrollo. Hay un 62% de probabilidad de que su índice H se sitúe entre 4 y 6 y un 25% de probabilidad de que supere 7. Según el ranking IDEAS/RePEc, el 76% se ubica entre los puestos 51 y 452, mientras que el 25% se encuentra entre los 50 economistas principales de América Latina. Su influencia en el campo político también está emergiendo, con un 19% de probabilidad de asumir un cargo político designado.

Tabla 2: Probabilidades estimadas de clase latente

Variables	Vieja elite N=56	Elite potencial N=33	Recién Lleg. Rezagados N=125
Género			
Ser hombre	0.09 *	0.00	0.22 ***
Ser mujer	0.91 **	1.00	0.78 ***
Jerarquía académica			
Estatus de profesor/a titular	0.78 ***	0.00	0.16 ***
Aún sin estatus de profesor titular	0.23 **	1.00	0.84 ***
Autoridad y reconocimiento científicos			
Índice H superior 6	0.66 ***	0.25 *	0.07 *
Índice H entre 1 to 5	0.34 ***	0.62 ***	0.23 ***
Índice H igual a 0	0.00	0.13	0.71 ***
Economistas destacados en América Latina – ranking IDEAS/RePEc			
Ubicado/a entre los 50 primeros	0.54 ***	0.24 *	0.00
Ubicado/a entre los puestos 51 y 127	0.18 **	0.76 ***	0.04 *
No figura en el ranking	0.28 ***	0.00	0.96 ***
Afiliación con universidades de élite (capitales cultural y social)			
Universidad que otorga el PhD – Ranking de Shanghai			
Ubicada entre las 10 primeras	0.58 ***	0.56 ***	0.14 ***
Ubicada entre los puestos 11 y 150	0.34 ***	0.35 ***	0.34 ***
Ubicada por debajo del puesto 151 o no clasificada	0.08	0.09	0.52 ***
Trabaja en universidades de élite			
Trabaja en una universidad de élite en Chile	0.88 ***	0.84 ***	0.55 ***
Trabaja en una universidad no de élite	0.12 *	0.16	0.45 ***
Influencia en el campo político			
Ha ocupado un cargo político de designación	0.37 ***	0.19 *	0.11 ***
No ha ocupado ningún cargo político de designación	0.63 ***	0.81 ***	0.89 ***
Años compitiendo en el campo académico			
Número de años desde la primera publicación			
0-8 años	0.00	0.15	0.58 ***
9-10 años	0.12 *	0.62	0.35 ***
Superior a 18 años	0.88 ***	0.23	0.07 ***

* p value < 0.05, **p < 0.001, *** p < 0.000

Los recién llegados y rezagados

Este grupo, el más amplio y diverso, incluye académicos en distintas etapas de sus carreras. Más de la mitad (58%) comenzó a publicar hace menos de nueve años, el 35% entre 9 y 17 años atrás y el 7% hace más de 18 años. Estos últimos aparecen como rezagados en la

competencia por el prestigio académico, con probabilidades significativamente menores de alcanzar autoridad y reconocimiento científicos en comparación con los otros grupos.

Existe un 70% de probabilidad de que estos académicos tengan un índice H entre 0 y 3, un 23% de probabilidad de que se ubique entre 4 y 6 y un 7% de que supere 7. Además, el 96% no aparece mencionado en el ranking IDEAS/RePEc. Vale decir, una de las variables que caracteriza a este grupo es su bajo capital científico, ya sea por el poco tiempo que llevan en el campo y/o por la baja productividad que han tenido. En cuanto a la formación, el 52% obtuvo el doctorado en universidades ubicadas por debajo del puesto 150, el 34% en universidades entre los puestos 11 y 150, y el 14% en universidades del *top* 10. Casi el 55% trabaja en una de las cinco universidades de élite de Chile, mientras que el 45% se desempeña en instituciones no élite. Este grupo tiene un 11% de probabilidad de asumir un cargo político, inferior a la de los otros dos grupos. La representación de mujeres es mayor en este grupo en comparación con la muestra total (22%), lo que indica que las mujeres en economía no solo son minoría, sino que también se encuentran entre quienes poseen menor autoridad y reconocimiento científico.

DISCUSIÓN

Este estudio propuso un enfoque teórico y metodológico para identificar a los académicos de élite a partir de un conjunto de variables que capturan la capacidad de acumular distintos tipos de capitales que se disputan en la academia, tales como el científico, social, político e institucional. Hasta donde sabemos, este enfoque no ha sido utilizado en la literatura de educación superior, la cual con frecuencia aplica la etiqueta de “élite” a académicos o instituciones sin analizar la co-ocurrencia de atributos que subyacen a la posición de élite en un tiempo y contexto determinados. De este modo, nuestro estudio puso a prueba empíricamente la relación entre diferentes tipos de capitales y aclaró las asimetrías entre los académicos que participan en el campo académico de la economía en Chile.

Identificar quiénes son los académicos de élite en economía y en otros campos invita a examinar cómo estos grupos despliegan prácticas características de las élites, entre ellas mecanismos de cierre orientados a preservar y reproducir su poder e influencia. En ese sentido, futuras investigación de carácter mixto o cualitativo podrían consultar cómo los académicos de la vieja élite han promovido agendas epistémicas o de investigación que benefician a grupos económicos y políticos específicos o qué rol han jugado para que personas de clases sociales bajas, frecuentemente egresados de universidades con menor prestigio, accedan al campo de la disciplina. Esta discusión está en el centro de los debates sobre cómo se reproduce la desigualdad en las sociedades modernas (Jack y Black,

202; Khan, 2012; Piketty, 2021) y debería también incluir a quienes ocupan posiciones de élite en la academia.

Por otra parte, nuestros resultados capturan las diferencias entre los tres grupos académicos identificados: la élite antigua, la élite potencial en desarrollo y los recién llegados y rezagados. Los académicos de élite tienen la mayor probabilidad de: a) poseer los niveles más altos de autoridad y reconocimiento científicos (capital científico), b) estar afiliados a universidades de élite (capital social), c) alcanzar la jerarquía académica máxima (capital profesional) y d) haber permanecido el mayor número de años compitiendo en el campo. No obstante, estos mismos resultados pusieron en cuestión la suposición sobre la influencia de los académicos de élite en el campo político. Se asume que el destacado acceso a la autoridad científica y al reconocimiento, así como la afiliación a universidades de élite, les permitiría ejercer influencia en el campo político, especialmente considerando la historia de Chile y la supremacía de la profesión de economista en la administración del Estado (Joignant, 2011; Montecinos, 2016).

En contraste con la noción de que los economistas en posiciones de élite concentran simultáneamente capitales científicos, institucionales y políticos, nuestro análisis empírico muestra que la proporción de quienes ejercen un rol político es relativamente baja (19%). Si bien este perfil de académicos está sobrerrepresentado dentro del grupo de élite (37%), la probabilidad de ocupar un cargo político resulta menor en comparación con la probabilidad de ser contratado en instituciones de élite o de alcanzar altos niveles de productividad científica.

Somos cautelosas al interpretar este hallazgo, dado que nuestro modelo midió la influencia política únicamente en función de los académicos que ocuparon cargos formales, sin considerar a quienes actuaron “en las sombras” como asesores de líderes políticos. Aun así, los resultados sugieren la hipótesis de que la tradicional cercanía entre el campo académico de la economía y el campo político en Chile podría haberse debilitado en los últimos años. Este posible declive estaría vinculado tanto al énfasis creciente en la cuantificación de la producción científica como a la profesionalización de los procesos de contratación en los departamentos de economía, orientados a reclutar académicos con alta productividad (Chiappa, 2023). No obstante, esta hipótesis requiere ser contrastada con mayor evidencia empírica.

En países como Chile, marcados por profundas desigualdades de ingresos, resulta crucial comprender el alcance de la influencia de los académicos de élite y sus vínculos con los círculos de poder político y económico. La academia chilena es una de las instituciones con mayores niveles de credibilidad social (CEP, 2025), y los académicos desempeñan un papel central en la fundamentación de reformas políticas y económicas (Joignant, 2011). Por ello, futuras investigaciones deberían adoptar enfoques cualitativos que permitan explorar los mecanismos menos visibles de influencia que los economistas

de élite identificados en este estudio ejercen tanto en los campos político y económico como en sus propios campos disciplinares. En particular, sería relevante indagar cómo la productividad científica habilita a ciertos académicos para ejercer influencia política en momentos históricos específicos.

Por otro lado, nuestro análisis destaca el papel decisivo del tiempo transcurrido en el campo para el ingreso al grupo de académicos de élite en economía. Estudios previos muestran una correlación positiva entre la antigüedad académica y la acumulación de experiencia (Kwiek, 2016). En términos bourdieusianos, la duración de la trayectoria de un académico en el campo influye en su capacidad para acceder a capital científico, acumularlo y obtener reconocimiento.

Sin embargo, como muestra este estudio, una permanencia prolongada en el campo sin evidencia de resultados científicos parece afectar negativamente la posición de las y los académicos. Esto resulta particularmente evidente en el caso de algunos académicos de los grupos de recién llegados y rezagados que acumulaban más de 18 años desde su primera publicación. Futuros estudios podrían basarse en estos hallazgos para examinar la probabilidad de que los recién llegados transiten hacia la categoría de élite potencial a medida que aumenta su productividad científica. Comprender estas transformaciones en el estatus académico es fundamental para evaluar la meritocracia en el campo de la economía y su capacidad para generar nuevas élites (Pareto, 2009).

En esta línea, las variaciones observadas en la acumulación de capital entre los distintos grupos subrayan el papel de las universidades de élite en la producción y reproducción de élites académicas (Shen et al., 2022; Sullivan et al., 2018; Wakeling y Savage, 2015). Como se señaló anteriormente, nuestro modelo excluyó la variable relativa a haber cursado el pregrado en una universidad de élite debido a problemas de colinealidad con el ranking de las universidades que otorgan el PhD. No obstante, esta asociación pone de relieve una inercia estructural que favorece a quienes se formaron en instituciones de élite desde el pregrado, un factor estrechamente vinculado a la clase social de origen en Chile (Villalobos et al., 2020).

En efecto, la obtención del título de economista, especialmente en universidades de élite, se concentra de manera desproporcionada entre estudiantes de clase media y alta (Paredes et al., 2023; Villalobos et al., 2020). En este contexto, cabe plantear la hipótesis de que los miembros de la élite antigua y de la élite potencial tienen mayores probabilidades de provenir de familias de clase media alta y alta que quienes integran los grupos de recién llegados y rezagados, que tendrían menos posibilidades de acceder a universidades con programas de doctorado mejor posicionados. Aunque esta hipótesis requiere confirmación empírica, resulta fundamental que los departamentos de economía, tanto en Chile como en otros contextos, examinen en qué medida sus procesos formativos están facilitando el acceso de personas de clases trabajadoras a la profesión de economistas (Paredes et al., 2023; Schultz y Stansbury, 2022). En particular, conviene prestar atención a

las estructuras de apoyo dirigidas a estudiantes de orígenes socioeconómicos y culturales subrepresentados, quienes pueden requerir orientación y mentoría para desenvolverse en una disciplina fuertemente elitizada (Fourcade, 2009).

Del mismo modo, los departamentos de economía deberían revisar en qué medida sus procesos de reclutamiento académico y sus criterios de contratación reproducen sesgos de clase, conscientes o inconscientes, especialmente cuando el prestigio de la universidad que otorga el PhD opera como un indicador privilegiado del mérito o de la productividad académica (Chiappa, 2023), pese a su estrecha correlación con la pertenencia a estratos sociales altos.

La naturaleza de estas recomendaciones también aplica para abordar las desigualdades de género en economía. Nuestro estudio confirma que las académicas economistas son una minoría, y que la mayoría de ellas se ubica en el grupo de recién llegados y rezagados (24%), que presenta el nivel más bajo de autoridad científica. El grupo de élite tiene un 7% de probabilidad de que sus miembros sean mujeres, mientras que el grupo de élite potencial está compuesto sólo por hombres. Es digno de mención que la representación de mujeres en la academia de economía chilena es menor que la de las economistas académicas en Estados Unidos (26,2%) y algunos países europeos (31,5%) y 30 puntos porcentuales por debajo de la representación de académicas en las universidades chilenas (45% de Jornada Completa Equivalente) (Auriol et al., 2020; CWESP, 2021; SIES de MINEDUC, 2023).

Estas cifras amplifican la importancia de que los departamentos de economía en Chile—especialmente aquellos en universidades de élite—examinen críticamente sus procesos de admisión, la visibilidad de las académicas en el campo y los estereotipos de género que se reproducen en el proceso formativo. Aunque algunas investigaciones han examinado cómo la educación en economía reproduce estereotipos sexistas (Paredes et al., 2020) y han explorado las trayectorias de las economistas en Chile (Chiappa, 2023), se requiere un análisis más profundo para interrogar las barreras específicas que enfrentan las mujeres dentro de la disciplina.

En conclusión, nuestro enfoque teórico y metodológico, basado en el análisis de clases latentes, fue fundamental para explorar cuantitativamente la relación de distintos capitales disputados en el campo de la economía, en lugar de simplemente asumir de manera deductiva y elegir un par de atributos para identificar a las y los académicos en posición de élite. Confiamos en que, si bien el foco fue la economía de la academia chilena, este enfoque puede servir como ejemplo de cómo identificar élites en otros campos disciplinares de otros países. Nuestros resultados también mostraron empíricamente la limitación del enfoque posicional de identificación de élites y subrayan la importancia de integrar métodos cualitativos y cuantitativos para comprender la influencia de quienes son identificados como élites en un campo en un momento determinado.

APÉNDICE 1

El número de clases se seleccionó en función de los índices de ajuste y los diagnósticos de clasificación. Como muestra la Tabla 3, se consideraron los índices de ajuste absolutos, relativos y basados en información, junto con la entropía y la asignación promedio de clases, para evaluar la confiabilidad de la clasificación. Una vez ajustado el modelo, el análisis de perfiles latentes clasificó a los individuos en el grupo con el perfil latente al que tenían mayor probabilidad de pertenecer.

Proceso de enumeración de clases

Siguiendo las directrices de Masyn (2013), el número exacto de grupos se evaluó incrementando el número de clases una por una, hasta que el modelo dejó de identificarse en función de los índices de ajuste mencionados (véase Tabla 3).

Evaluación del ajuste del modelo y diagnóstico de clasificación

Para el ajuste absoluto, se consideraron las pruebas de chi-cuadrado de Pearson y de razón de verosimilitud, con el fin de determinar si el modelo de LCA reproducía los datos observados. Valores p inferiores a 0,05 indican que el modelo hipotetizado difiere estadísticamente de los datos observados. Asimismo, se utilizaron pruebas de diferencia de razón de verosimilitud (BLRT y VLMR) para evaluar el ajuste relativo de los modelos obtenidos. De igual modo, se analizaron el criterio de información de Akaike (AIC), el criterio de información bayesiano (BIC) y el BIC ajustado (ABIC), para evaluar los modelos en términos de ajuste y parsimonia. Valores más pequeños de estos índices de información indican un mejor equilibrio entre ajuste y parsimonia entre modelos competidores.

Adicionalmente, se examinaron el índice de entropía (E_k) y las probabilidades promedio de asignación de clases latentes para evaluar la precisión de cada modelo en la asignación de individuos a cada clase. Valores de E_k cercanos a 1 reflejan un alto nivel de precisión para identificar correctamente los casos en cada grupo (Geiser, 2012), mientras que valores cercanos a 0 indican que las clases latentes no están suficientemente diferenciadas. En cuanto a las probabilidades de asignación de clase, valores superiores a 0,8 en la diagonal señalan una alta precisión o confiabilidad de la clasificación (Geiser, 2012).

RESULTADOS

La Tabla 3 muestra los valores de los diferentes índices para cada modelo. Los valores en negrita indican cuál es el mejor para cada criterio de ajuste. Considerando las distintas pruebas, concluimos que el modelo de tres clases es el más adecuado. El BLRT indicó que el modelo de tres clases era mejor que el de dos clases. Asimismo, el BIC, considerado uno de los criterios más confiables para la identificación de clases (Masyn, 2013), reportó su valor más bajo con el modelo de tres clases. Del mismo modo, el índice de entropía Ek mostró que la clasificación más precisa corresponde al modelo de tres clases (0,91). En efecto, las probabilidades promedio de asignación de clase de este modelo indican alta precisión y confiabilidad, ya que todas las probabilidades en la diagonal superan 0,8 (LC1 = 0,957; LC2 = 0,882; LC3 = 0,982).

Tabla 3: Índices de ajuste de modelos alternativos de análisis de clases latentes. Parte 1

Model	Pearson					LR X2		
	LL	npar	X2	df	p value	X2	df	p value
1-class	-1354.016	12	1582.66	1282	0.00	715.312	1282	1.00
2-class	-1212.105	25	939.558	1269	1.00	431.301	1269	1.00
3-class	-1185.714	38	908.582	1257	1.00	388.916	1257	1.00
4-class	-1165.064	51	741.952	1244	1.00	347.615	1244	1.00
5-class	-1155.112	64	698.418	1231	1.00	327.71	1231	1.00

Tabla 3: Índices de ajuste de modelos alternativos de análisis de clases latentes. Parte 2

Model	AIC	BIC	aBIC	Ek	BLRT p value	VLMR p value
1-class	2732.033	2772.424	2734.399	--	--	--
2-class	2474.209	2558.358	2479.14	0.871	0.00	0.00
3-class	2447.429	2575.336	2454.924	0.91	0.00	0.001
4-class	2432.129	2603.793	2442.187	0.89	0.00	0.22
5-class	2438.223	2653.646	2450.846	0.9	0.66	0.32

REFERENCIAS

- Atria, J., Amenábar, J., Sánchez, J., Castillo, J. C., y Cociña, M. (2017). "Investigando a la élite económica: Lecciones y desafíos a partir del caso de Chile." *Cultura-Hombre-Sociedad*, 27(2), 5–36.
- Atria, J., y Rovira, C. (2021). *Estudio COES de la elite cultural, económica y política en Chile* (pp. 1–76). COES. <https://coes.cl/2021/03/24/encuesta-elites-estudio-coes-de-la-elite-cultural-economica-y-politica-en-chile-2/>
- Auriol, E., Friebe, G., y Wilhelm, S. (2020). "Women in European Economics. In S. Lundberg (Ed.), *Women in economics* (pp. 26–31). CEPR Press.

- Azoulay, P., Ganguli, I., y Graff Zivin, J. (2017). The Mobility of Elite Life Scientists: Professional and Personal Determinants. *Research Policy* 46(3), 573–90. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2017.01.002>.
- Bloch, R., Mitterle, A., Paradeise, C., y Peter, T. (Eds.). (2017). *Universities and the Production of Elites: Discourses, Policies, and Strategies of Excellence and Stratification in Higher Education*. Springer.
- Bourdieu, P. (1983). The Field of Cultural Production, or: The Economic World Reversed. *Poetics* 12, (4-5), 311–356. [https://doi.org/10.1016/0304-422X\(83\)90012-8](https://doi.org/10.1016/0304-422X(83)90012-8)
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Cambridge: Polity Press in association with Basil Blackwell.
- Bukodi, E., and Goldthorpe, J.H. (2021), Elite Studies: for a New Approach. *The Political Quarterly*, 92, 673–681. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.13072>
- Cárdenas, J. (2017). Las Redes de la élite académica de la sociología.” *RES. Revista Española de Sociología*, 26(1), 69–84. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6554539>
- CEP. Encuesta CEP_93. Encuesta Nacional de Opinión Pública. https://static.cepchile.cl/uploads/cepchile/2025/05/07-144852_hgoj_CEP93_VF_anexos.pdf
- Chiappa, R. (2023a). Unpacking (Un)Conscious Social Class Bias in Faculty Hiring Processes in Chile: PhD Prestige Granting University and Network. *Higher Education Quarterly*, 77(4), 756–773 <https://doi.org/10.1111/hequ.12421>.
- Chiappa, R. (2023b). Una cañería rota: Estereotipos de género en la carrera de mujeres economistas en la academia chilena. In Flores Arenas, B., Reyes-Housholder, C.; Jiménez-Moya, G.; Carvacho García, H.; Jirón Martínez, P. (Eds.), *Tejiendo Rutas. Perspectivas para un Chile con equidad de género* (pp. 124–138), Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Chiappa, R., y Labraña, J. (2023). Doctorate Education in Chile: The Race to Increase the Production of Doctorate Holders and the Obsession of Quantifying Quality. *Innovations in Education and Teaching International*, 60(5), 632–45. <https://doi.org/10.1080/14703297.2023.2237959>.
- Christensen, H., Henderson, A. S., Griffiths, K., y Levings, C. (1997). Does Ageing Inevitably Lead to Declines in Cognitive Performance? A Longitudinal Study of Elite Academics. *Personality and Individual Differences*, 23(1), 67–78. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(97\)00022-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(97)00022-6).
- CWESP (Committee on the Status of Women in the Economics Profession). (2021). *The 2021 Report of the Committee on the Status of Women in the Economics Profession*. American Economics Association. <https://www.aeaweb.org/content/file?id=16291>.
- Dahl, R. A. (2005). *Who Governs?: Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University Press.
- Dupas, P., Modestino, A. S., Niederle, M., Wolfers, J., y The Seminar Dynamics Collective. (2021). Gender and the Dynamics of Economics Seminars. *Working Paper 28494. Working Paper Series*. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w28494>.
- Fourcade, M. (2009). *Economists and Societies: Discipline and Profession in the United States, Britain, and France, 1890s to 1990s*. Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400833139>.
- Geiser, C. (2012). *Data Analysis with Mplus*. Guilford Press.
- Grant, M. J., Lotto, R. R., y Jones, I. D. (2020). What We Can Learn from Elite Academic Staff Publication Portfolios: A Social Network Analysis. *Aslib Journal of Information Management*, 72(4), 605–24. <https://doi.org/10.1108/AJIM-10-2019-0300>.

- Han, S.K. (2003). Tribal Regimes in Academia: A Comparative Analysis of Market Structure across Disciplines. *Social Networks*, 25(3), 251–80. [https://doi.org/10.1016/S0378-8733\(03\)00011-X](https://doi.org/10.1016/S0378-8733(03)00011-X)
- Heckman, J. J., y Moktan, S. (2020). Publishing and Promotion in Economics: The Tyranny of the Top Five. *Journal of Economic Literature*, 58(2), 419–70. <https://doi.org/10.1257/jel.20191574>.
- Hoffmann-Lange, U. (2018). *Methods of Elite Identification*. Springer.
- ideas.repec.org. 2023. “Top 12.5% Latin American and the Caribbean, as of January 2023.” Top 12.5% Latin America and the Caribbean, as of January 2023 (blog). January 2023. <https://ideas.repec.org/top/top.lamerica.html#authors>.
- Jack, A. y Black, Z. (2024). Belonging and Boundaries at an Elite University, *Social Problems*, 71(4), 996–1013, <https://doi.org/10.1093/socpro/spac051>
- Joignant, A. (2011). The Politics of Technopols: Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile, 1990–2010. *Journal of Latin American Studies*, 43(3): 517–46. doi:10.1017/S0022216X11000423
- Jones, T. y Sloan, A. (2024). The academic origins of economics faculty. *The Journal of Economic Education*, 55(4), 434–454. <https://doi.org/10.1080/00220485.2024.2384461>
- Khan, S. R. (2012). The Sociology of Elites. *Annual Review of Sociology*, 38(1), 361–77. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071811-145542>.
- Korom, P. (2020). How Do Academic Elites March Through Departments? A Comparison of the Most Eminent Economists and Sociologists’ Career Trajectories. *Minerva*, 58(3): 343–65. <https://doi.org/10.1007/s11024-020-09399-1>.
- Kwiek, M. (2016). “The European Research Elite: A Cross-National Study of Highly Productive Academics in 11 Countries.” *Higher Education*, 71(3): 379–97. <https://doi.org/10.1007/s10734-015-9910-x>.
- . (2018). *Changing European Academics: A Comparative Study of Social Stratification, Work Patterns, and Research Productivity*. Routledge.
- Lamont, M. (2009). *How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment*. Harvard University Press.
- Lawson, M. A., y Masyn, K. E. (2015). Analyzing Profiles, Predictors, and Consequences of Student Engagement Dispositions. *Journal of School Psychology*, 53(1): 63–86. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2014.11.004>
- Madariaga, A. (2020). The Three Pillars of Neoliberalism: Chile’s Economic Policy Trajectory in Comparative Perspective. *Contemporary Politics* 26, no. 3: 308–29. <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1735021>.
- Maesse, J. (2017). The Elitism Dispositif: Hierarchization, Discourses of Excellence and Organizational Change in European Economics. *Higher Education* 73, (6), 909–27. <https://doi.org/10.1007/s10734-016-0019-7>
- Masyn, K. E. (2013). Latent class analysis and finite mixture modeling. In T. D. Little (Ed.), *The Oxford handbook of quantitative methods in psychology: Vol. 2. Statistical analysis* (pp. 551–611). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199934898.013.0025>.
- Mervis, J. (2025). NSF cuts reduced grantee diversity. *Science*, 388(6749), 802. <https://www.science.org/doi/epdf/10.1126/science.adz1716>
- Merton, R. (1973). *On Social Structure and Science*. Chicago: University of Chicago Press.
- Mills, C. W. (2000). *The Power Elite* [1956]. New York: Oxford University Press.

- Mirowski, P. (1991). *More Heat than Light: Economics as Social Physics, Physics as Nature's Economics*. Cambridge University Press.
- Montecinos, V. (2016). La economía y los economistas: la historia del caso chileno. In Montecinos, V., y Markoff, J. (Eds.), *Economistas en las Américas: Profesión, ideología y poder político* (p. 233-310), Santiago: Universidad Diego Portales.
- Montecinos, V., y Markoff, J. (Eds.). (2016). *Economistas En Las Américas: Profesión, Ideología y Poder Político*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Morgan, A. C., LaBerge, N., Larremore, D. B., Galesic, M., Brand, J. E., y Clauset, A. (2022). Socioeconomic Roots of Academic Faculty. *Nature Human Behaviour*, 6, 1625–1633. <https://doi.org/10.1038/s41562-022-01425-4>.
- Oldford, E., Fiset, J., y Armenakyan, A. (2023). The Marginalizing Effect of Journal Submission Fees in Accounting and Finance. *Scientometrics*, 128(8), 4611–50. <https://doi.org/10.1007/s11192-023-04758-7>.
- Paredes, V. A., Paserman, M. D., y Pino, F. (2020). *Does Economics Make You Sexist?* National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w27070>
- Paredes, S., Burnett, T., Cagliesi, G., Chaudhury, P., y Hawkes, D. (2023). Who Studies Economics? An Analysis of Diversity in the UK Economics Pipeline, Diversity Report: Royal Economic Society. <https://res.org.uk/wp-content/uploads/2023/03/Who-studies-economics-Diversity-Report.pdf>.
- Pareto, V. (2009). *The Rise and Fall of Elites: An Application of Theoretical Sociology*. New Jersey: The Bedminster Press.
- Pelfini, A., Aguilar, O., y Moya, E. (2022). Hacia una redefinición de las élites: Reflexividad y agencia. . In A. Pelfini (Ed.), *¿Son o se hacen? Las élites empresariales chilenas ante el cuestionamiento ciudadano* (pp. 141–180). Universidad Alberto Hurtado.
- Peng, X. Z., Xu, H. X., y Shi, J. (2024). Are the Bibliometric Growth Patterns of Excellent Scholars Similar? From the Analysis of ACM Fellows. *Journal of Informetrics*, 18,(3) <https://doi.org/10.1016/j.joi.2024.101543>.
- Piketty, T. (2021). Capital and ideology: A global perspective on inequality regimes. *British Journal of Sociology*, 72(1). <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12836>
- repec.org. n.d. RePEc. RePEc (blog). Accessed at <http://repec.org/>.
- Rivera, L. A. (2016). *Pedigree: How Elite Students Get Elite Jobs*. Princeton University Press.
- Safón, V. (2013). What Do Global University Rankings Really Measure? The Search for the X Factor and the X Entity. *Scientometrics* 97: 223–44. <https://doi.org/10.1007/s11192-013-0986-8>
- Sarsons, H. (2017). Recognition for Group Work: Gender Differences in Academia. *American Economic Review*, 107(5): 141–45. DOI: 10.1257/aer.p20171126
- Schultz, R., y Stansbury, A. (2022). Socioeconomic Diversity of Economics PhDs. Peterson Institute for International Economics Working Paper Series. <https://www.piie.com/publications/working-papers/2022/socioeconomic-diversity-economics-phds>
- Scopus. 2014. “Scopus.” *The Scopus H-Index, What's It All About? Part II*. May 9, 2014. <https://blog.scopus.com/posts/the-scopus-h-index-whats-it-all-about-part-ii>.
- Shen, W., Liu, Y., Liu, Y., y Huang, Y. (2022). Elite Mobility and Conversions of Different Forms of Capital: An Investigation of Patterns of Study Abroad Amongst Elite Graduates from Peking University in China. *Studies in Higher Education*, 47(8), 1601–12. <https://doi.org/10.1080/03075079.2021.1946030>.

- SIES de MINEDUC. 2023. *Base Personal Académico 2022* [dataset]. <https://www.mifuturo.cl/bases-de-datos-personal-academico/>. https://www.mifuturo.cl/wp-content/uploads/2022/10/Base-Personal-Académico-2022_SIES.xlsx.
- Silva, P. (2006). Los tecnócratas y la política en Chile: Pasado y presente. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 26, 175–90. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2006000200010>
- Sullivan, A., Parsons, S., Green, F., Wiggins, R. D., and Ploubidis, G. (2018). Elite Universities, Fields of Study, and Top Salaries: Which Degree Will Make You Rich? *British Educational Research Journal*, 44(4), 663–80. <https://doi.org/10.1002/berj.3453>
- Villalobos, C., Quaresma, M. L., y Franetovic, G. (2020). Mapeando a la élite en las universidades chilenas: Un análisis cuantitativo-multidimensional. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 523–41. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.33>.
- Wakeling, P., y Savage, M. (2015). Entry to Elite Positions and the Stratification of Higher Education in Britain. *The Sociological Review*, 63(2), 290–320. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12284>.
- Wang, J. y Wang, X. (2012). *Structural Equation Modeling with Mplus: Methods and Applications*. Wiley.
- Williams, G, and Filippakou, O. (2010). Higher Education and UK Elite Formation in the Twentieth Century. *Higher Education*, 59(1), 1–20. <https://doi.org/10.1007/s10734-009-9229-6>
- World Bank. (2023). School Enrollment, Tertiary (% Gross) - Chile, Singapore. <https://data.worldbank.org/indicator/SE.TER.ENRR?locations=CL-SG-NLC>.
- Wu, A. H. (2018). Gendered Language on the Economics Job Market Rumors Forum. *AEA Papers and Proceedings* 108: 175–79. <https://doi.org/10.1257/pandp.20181101>.
- Yuret, T. (2017). An Analysis of the Foreign-Educated Elite Academics in the United States.” *Journal of Informetrics*, 11(2), 358–70. <https://doi.org/10.1016/j.joi.2017.02.008>.
- . 2018. “Path to Success: An Analysis of US Educated Elite Academics in the United States.” *Scientometrics* 117(1), 105–21. <https://doi.org/10.1007/s11192-018-2850-3>.
- Zhang, S., Wapman, K. H., Larremore, D. B., and Clauset, A. (2022). Labor Advantages Drive the Greater Productivity of Faculty at Elite Universities. *Science Advances*, 8(46): eabq7056. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abq7056>.
- Zuckerman, H. (1977). *Scientific Elite: Nobel Laureates in the United States*. New Brunswick/London: Transaction Publishers.

